

Contin, Mabel; Larcamon, Eduardo

Los aspectos paisajísticos de la ciudad clásica y el reconocimiento de su impronta en nuestro medio natural

XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos

19 al 23 de septiembre de 1994

*Contin, M.; Larcamon, E. (1996). Los aspectos paisajísticos de la ciudad clásica y el reconocimiento de su impronta en nuestro medio natural. XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, 19 al 23 de septiembre de 1994, La Plata. EN: Actas del XIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos. a Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Latinos. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7068/ev.7068.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

LOS ASPECTOS PAISAJÍSTICOS DE LA CIUDAD CLÁSICA Y EL RECONOCIMIENTO DE SU IMPRONTA EN NUESTRO MEDIO NATURAL

Autores: Arq. Mabel Contin (LINTA-CIC) y Arq. Eduardo Larcamon.

Nuestro trabajo parte de considerar a la ciudad un sistema físico-espacial inserto de una manera particular en el medio natural. La forma en que se interrelacionan ciudad y medio, los elementos que los constituyen y relaciones recíprocas son la materialización del ambiente total, físico e ideal, propio de cada sociedad.

El esplendor de la cultura griega reflejado en la organización y trazado de la *polis* ha perdurado no solo en la ortogonalidad inicial de la urbs romana, sino también a través del Renacimiento arriba a estas tierras codificado posteriormente en las leyes de India.

Esta urbanidad greco-romana heredada por hispanoamérica está presente en los trazados originales pampeanos. Sus postulados orgánicos y racionales deberían ser retomados para evitar una mayor degradación en nuestras ciudades y retornar, con una visión ecológica humana, a una más armónica relación con el medio natural basada en los conocimientos científicos y los avances tecnológicos actuales.

Describiremos de forma sucinta la esencia paisajista en estas cuatro instancias del desarrollo urbano.

LA CIUDAD GRIEGA

Históricamente, tres factores han dado forma a la ciudad: el factor militar, el económico y el estético. Este fondo simultáneamente práctico y filosófico tiene toda la concepción de la *polis* griega.

Según Benévolo la *polis* refleja la convivencia civil en cuatro hechos que le dan valor de modelo universal:

- 1- La ciudad es un todo único en donde no existen zonas cerradas e independientes, cualquier ciudadano tiene libre acceso a la totalidad.
- 2- El espacio urbano se divide en tres zonas: áreas privadas, áreas sagradas y áreas públicas.
- 3- Cada ciudad domina un territorio del que se nutre, limitado por montañas y casi siempre provisto de un puerto que la comunica con el mundo exterior. Este organismo artificial respeta las grandes líneas del paisaje natural que en puntos significativos se deja intacto, lo interpreta e integra con construcciones arquitectónicas.

4- El organismo de la ciudad se desarrolla hasta alcanzar un asentamiento estable, la población es limitada no sólo por la pobreza de los recursos sino también por una opción política, el crecimiento a partir de un límite se produce con la generación de una nueva ciudad.

En plena ciudad, las calles, las murallas, los edificios monumentales no hacían desaparecer los accidentes del terreno; rocas y promontorios escabrosos surgían en su estado natural o bien se recortaban a una medida respetuosa. De la misma manera, las partes restantes de edificios pre-existentes eran respetadas e integradas en las nuevas realizaciones con criterio racional. Así la naturaleza y la historia contaban y formaban la base del nuevo escenario urbano.

Hippodamos de Mileto es recordado por Aristóteles como autor de una teoría política e inventor de una división regular de la ciudad. Proyectó la nueva sistematización del Pireo y quizás los planos de Mileto y Rodas siguiendo un trazado geométrico. Este diseño es una regla racional que se aplica tanto a escala del edificio como de la ciudad. La nueva regla confirma y convierte en sistemáticos los caracteres urbanos ya enunciados.

Las calles están trazadas en ángulo recto con pocas vías principales en sentido longitudinal y un número mayor de vías secundarias transversales, por lo que se obtiene una red de manzanas rectangulares que varían para adecuarse al terreno. Las áreas civiles y religiosas se adaptan a la red y el perímetro de la ciudad no sigue una figura regular sino que las parcelas acaban de manera irregular junto a obstáculos naturales.

Esta actitud del hombre griego ante la naturaleza se advierte asimismo en el interés por el mundo vegetal que ha derivado también en una estrecha vinculación de la botánica y la medicina. Ambas constituyeron durante mucho tiempo el mismo campo del conocimiento.

A modo de testimonio y aunque la literatura de la época no se extiende en descripciones del paisaje, el deleite por flores y plantas se expresa en la innumerable variedad de leyendas alusivas en la mitología (Narciso, Dafne y Perséfone). También los detalles ornamentales de la arquitectura y la cerámica utilizan motivos florales. Las excavaciones en el Agora de Atenas revelaron la existencia de plantaciones.

Antes como ahora árboles y plantas podían disponerse sólo en las proximidades del agua. El jardín de Afrodita estaba cerca del Ilisos.

Las escuelas de filosofía con sus áreas forestadas se ubican fuera de los muros de la ciudad. Así, la Academia de Platón, quien también vivía en un jardín cerca de donde enseñaba, se situaba en el valle del Kephissos y se transformó en un «bien regado monte con cuidadas avenidas y senderos sombreados» por obra del político Kimon.

Las evidencias físicas de jardinería datan recién del siglo IV a.C. Los primeros escritores describen un espectro de actitudes que varían desde la lírica apreciación de la naturaleza según Homero, hasta un pragmático cultivo de mieses para Hesíodo (Trabajo y Días).

Recién en la época helenística se escribieron tratados sobre jardinería llama-

dos *Kepourica* y de allí tomaron los romanos el extravagante arte topiario que consiste en dar formas caprichosas a árboles y arbustos mediante la poda.

Escritores del siglo V a.C. (Aristófanes, Demóstenes) aluden a los *kepoi*, pequeños jardines de viviendas urbanas con frutales. También han sido halladas macetas ornamentales en una casa en Clynthus destruída en 348 a.C.

LA CIUDAD ROMANA

Desde el punto de vista urbanístico, las ciudades del Imperio romano fueron heredadas de las helenísticas, de las que tomaron la regularidad del trazado ortogonal y todos sus refinamientos técnicos: alcantarillado, traída de aguas, agua corriente, baños, pavimentos, servicios de incendios, mercados, etc., pero carecieron del sentido artístico de aquellas.

Los romanos eran un pueblo práctico y organizador que buscaba las soluciones simples y claras como han preferido siempre las grandes empresas coloniales. En consecuencia, utilizaban los trazos regulares geométricos o, cuando esto no era posible, incluían en las ciudades enclaves monumentales, rigurosamente geométricos, dentro de la estructura irregular de la ciudad; eran los foros, templos, termas, anfiteatros y circos, en sí mismos, verdaderas composiciones de acentuado valor escénico.

Las ciudades de origen militar eran las más regulares, formaban un perímetro rectangular rodeado generalmente de murallas, el recinto estaba cortado por dos grandes ejes o calles principales: el *cardus*, con dirección N-S y el *decumanus*, con dirección E-O. En el encuentro de ambos solía ubicarse el foro y en su alrededor los templos, la curia y la basílica; habitualmente el resto de las manzanas era perfectamente regular.

A diferencia de la *polis*, en que la muralla era a menudo una idea tardía, la *urbs* comenzaba por ella; su trazado, en parte por motivos religiosos y en parte por motivos utilitarios, adoptaba una forma de rectángulo y se establecía así el modelo del campamento tradicional que el legionario romano aplicaría más tarde.

Es posible que de esta determinación religiosa de la ciudad surgiera otro rasgo: el *pomerium*, cinturón sagrado por dentro y por fuera de la muralla, donde no podían instalarse edificios.

En la intersección de las calles principales estaba el centro de la ciudad; allí se cavaba una base para las reliquias sagradas y también ese era el lugar habitual para el foro, equivalente romano de la acrópolis y del ágora a un mismo tiempo.

El foro romano como síntesis de ambos espacios no presentaba ningún rasgo radicalmente nuevo que resultare imposible reconocer en su prototipo helenístico. Lo que se encuentra tal vez, es una mayor concentración de actividades diversas, un mayor grado de orden formal, una expansión y una exaltación de los temas ya presentes en otras partes de la ciudad helenística. En Roma, este nuevo orden que una vez establecido en el centro se difundió por doquier, se apreciaba particularmente en los magníficos pórticos y columnatas con que Augusto enriquecía el paisaje urbano. Estas columnatas no solo eran de piedra sino también

altos muros de árboles que aislaban remansos de espacio abierto donde se podía descansar. No sería desacertado afirmar que se encuentra aquí el germen de los futuros parques de uso popular, tan apreciados y desarrollados paisajísticamente a partir del siglo XIX.

LA CIUDAD DEL RENACIMIENTO

La ciudad ideal del Renacimiento, creación más intelectual que real, está representada por aquella que cumplía los requisitos básicos de la doctrina vitrubiana: *firmitas* (solidez), *utilitas* (utilidad), *venustas* (belleza). Para Vitrubio, la consideración principal que debe presidir el trazado de las ciudades reside en defenderlas de los vientos predominantes. El trazado ideal posee entonces una planta octogonal rodeada de murallas en cuyos ángulos del octógono se ubican torres circulares muy salientes.

Frente a esta consolidación de la ciudad de límite poligonal con un centro, el tipo de trazado interior de sus calles presenta interrogantes por la falta de claridad de los textos en referencia a las mismas. Esto ha dado lugar a dos posibles resoluciones dentro del octógono: 1) Una red de calles a escuadra y 2) un trazado de disposición radial por lógica geométrica derivada de la forma perimetral.

Todo este movimiento es teórico y especulativo en Europa dado que sus ciudades quedaron fijadas en la Edad Media y fueron muy pocos los centros *ex novo*. Sin embargo, como veremos posteriormente, el trazado en damero tuvo su campo de realización en América durante la colonización española.

El espíritu ordenador del modelo ideal se traslada, dentro de una natural secuencia temporal, con la colonización y se materializa en el trazado de la ciudad colonial hispanoamericana.

LA CIUDAD COLONIAL

La primera ciudad americana trazada con rigor y concepto geométrico es Santo Domingo, fundada en 1496. En 1573, cuando las experiencias americanas se han cumplido en gran parte, Felipe II promulga las famosas Leyes de Indias que acaso sean la primera legislación urbanística que conoce el mundo. Junto a las ideas del Renacimiento se funde en ellas el peso de la experiencia práctica. En estas leyes se consagra el plano regular cuadrículado con lo que no se hace sino consolidar una realidad.

Las nuevas ciudades siguen un modelo uniforme: un damero de calles rectilíneas, que definen una serie de manzanas iguales, casi siempre cuadradas; en el centro de la ciudad, suprimiendo o realzando algunas manzanas se halla la plaza, a la que dan los edificios más importantes: la iglesia, el palacio municipal, las casas de los mercaderes y las de los colonos más ricos.

Benévolo enumera los siguientes caracteres originales de esta ciudad:

1-Al fundar la ciudad no se establece un organismo de tres dimensiones sino un trazado, un plan general bidimensional.

2-La ciudad debe poder crecer por lo cual el damero puede extenderse en todas direcciones. El límite exterior es siempre provisional.

3-La uniformidad del damero impide encontrar cierta adaptación al carácter de los lugares.

El modelo cuadricular, reelaborado por los españoles en el 500 para trazar las nuevas ciudades de América Central y del Sur, es aplicado por los franceses e ingleses en el 600 y 700 en la colonización de América del Norte. La nueva cultura científica considera esta cuadrícula como un instrumento general, aplicable a toda escala: local, urbana y regional. Queda así establecida la pauta geométrica sobre la cual se construirá el paisaje urbano y rural del nuevo mundo.

Las recomendaciones que guiaban la elección del sitio para la fundación de las nuevas ciudades dicen: "Una de las cosas más importantes que debe tenerse en cuenta es...que los lugares elegidos para los emplazamientos sean sanos, no pantanosos; tratándose del interior, a ser posible a lo largo de un río, con agua y aire puro y terreno apto para el cultivo en las proximidades. Una vez hallado un lugar con esas características, debe parcelarse los solares para edificar las casas... y desde el principio, trazarse de acuerdo con un plano definitivo, porque la forma de los solares determinará el modelo de ciudad, tanto en la disposición de la plaza y de la iglesia, como en la dirección de las calles, puesto que las ciudades nuevas pueden fácilmente ser conformadas de acuerdo a un plano. Si al principio no se sigue una forma, no será posible corregirla después."

La consideración del espacio libre público como continente del elemento vegetal no se explicitó en la legislación. La amplitud de la naturaleza que rodeaba las nuevas ciudades y el procedimiento de los grandes predios potencialmente parqueizados y huertas privadas, no indujeron a pensar en otro tipo de áreas verdes, como los parques urbanos, hasta fines del siglo XIX. Se introduce entonces el tema de la dotación de parques públicos para las principales ciudades argentinas, tema que tuvo un entusiasta promotor en la figura de Sarmiento.

Además del sistema espacial que genera la cuadrícula, dada por el vacío de circulación lineal y la masa edificada de la manzana, se crea otro tipo de espacios abiertos que aligera la compacidad aparente de esta última: son los patios, necesarios para la vida doméstica que proveen de luz y ventilación a las habitaciones. Su funcionalidad está dada por la condición de privacidad, así como el tratamiento arquitectónico y paisajístico que les otorga carácter de reguladores térmicos.

Este tipo espacial de paisaje íntimo subsiste desde la antigüedad grecoromana, se despliega por todo el Mediterráneo y recae en España con el enriquecimiento proporcionado por la cultura islámica. Así llega a acuñarse el patio español heredado, espacio genérico que admite las múltiples variantes que conocemos en América desde México hasta Argentina.

Nuestro patio pampeano, adaptado a esta realidad geográfica, es inicialmente hispánico pero recibe nuevamente el soplo de raíz clásica con la inmigración italiana en el siglo XIX.

CONCLUSIONES

La presencia del trazado cuadricular en la antigua Grecia y también en nuestra ciudad pampeana señala los extremos de una secuencia que, a través de las ciudades romanas y renacentista, reafirma una configuración urbana predeterminada cuya larga vigencia temporal valoriza el modelo. Ciertamente la inserción en el sitio, las diversas características de éste y las condiciones del período histórico determinan variantes paisajísticas fuera y dentro de la ciudad que hacen a la identidad de las distintas culturas y habitats en que se ha materializado dicha traza. Aún en la oposición de sus características topográficas, colinas en una y llanura en otra puede señalarse una similitud entre la *polis* y la ciudad pampeana: en ambas la inserción no desnaturaliza el medio físico y además ninguna de ellas crece de manera indefinida. Por su parte la configuración de calles rectilíneas más la modestia de proporciones mencionada hacen a una visión paisajística común: la presencia del ámbito circundante a través de la perspectiva que conduce la mirada hacia el plano de fondo, sea éste el horizonte o bien la colina cercana. Percepción contrapuesta a la correspondiente a la ciudad medieval, sectorial e intimista.

Encontramos también un símil en la resolución de la vida privada abierta a patios interiores. Tanto en Grecia como en América cumplen funciones de control climático y en ellos es probable que ciertas especies se repitieran, por ejemplo: adelfas, olivos, higueras, vid, laurel, romero, albahaca, mejorana, orégano, tomillo, granado, etc.

Naturalmente son también numerosas las diferencias en el parangón de una cultura en su esplendor y un ambiente incipiente de traslado formal a partir de la necesidad de la colonia. Sin embargo, la traza generadora del espacio urbano y el elemento vegetal son rasgos constantes que enlazan mundos diversos y aún más responden de manera adecuada a sus requerimientos.

Parecería entonces que, de algún modo, el diseño en cuadrícula como primer determinante de la imagen paisajística adquiere una flexibilidad ante la intensidad de ocupación que no obstruye la idea de orden que le es propia y perdura como una cualidad del paisaje urbano que sustenta.